



Zenobio Calizaya Velásquez:

La Virgen de la Candelaria

Religios

Orígenes de la Virgen de la Candelaria

De acuerdo a la recopilación efectuada por Abad Almonte en una separata dedicada a la Festividad de la Virgen de la Candelaria en Puno-Perú, se manifiesta que la primera imagen de la Virgen de la Candelaria llegó a América, procedente de España, el año 1580, vía el puerto de Buenos Aires. Los encargados de su transportación fueron religiosos de la Compañía de Jesús (jesuitas), quienes tenían el encargo de evangelizar a los indios dentro de los ámbitos del dominio español, por expresa orden de los Reyes de España y el Papa Gregorio XIII. Se dice que por la característica de la imagen y los materiales utilizados en su fabricación, podría suponerse que su cuna fue Sevilla o Cádiz. Llegando a América, la imagen fue trasladada a la comarca de Phunuy Cucho (rincón de descanso para abreviar), en Puno, donde se implantó al pie del cerro llamado Huajsapata, donde existían varios manantiales de agua y además el lugar era abrigado. El presbítero Francisco Valdivia Rasgada fue el primero en comenzar su tarea de evangelización en todo el Collao y quien hizo levantar la primera capilla en el lugar, en honor a la Virgen de la Candelaria. El historiador peruano R. P. Vargas Ugarte, citado en la recopilación expresa: "Desde el 2 de febrero de 1583 en que sentó sus reales en el pueblo, la Virgen de la Candelaria comenzó la conversión definitiva de todo el Collao y la fama de sus milagros hizo que la influencia se extendiera a las comarcas más distantes".

Uno de esos hechos milagrosos tiene que ver con los alzamientos rebeldes de 1781. En efecto, se cuenta que el caudillo aymara Túpac Katari, quien continuaba la lucha de Túpac Amaru, había sitiado la villa de Puno con 12 000 hombres. Eran los primeros meses del año 1781. El objetivo era reducir este bastión del virreinato y preparar su ataque a la ciudad de La Paz, actual Bolivia. Las huestes de Katari descendieron de Huajsapata, Yurac Orqo y Orcopata, sosteniendo pequeñas escaramuzas con los habitantes de la Villa. Como el número de los rebeldes era mayor y no se vislumbraba posibilidad de repeler el ataque, los pobladores optaron por sacar en andas y procesión la imagen de la Virgen de la Candelaria. Viendo el suceso, los sitiadores abandonaron el lugar.

Otra leyenda cuenta que, en la misma ocasión, las andas de la Virgen empezaron a brillar con gran intensidad, encegueciendo a los sitiadores y al mismo tiempo éstos fueron víctimas de un terrible espejismo: un enorme ejército a caballo llenaba la ciudad y sus armas brillaban tanto, que los indios huyeron despavoridos. Finalmente, se cuenta que en el año de 1675, en las afueras de la mina de Laikakota, el español José Salcedo había mandado derribar las casas de los mineros que se encontraban en las bocaminas. Pero la orden no se pudo cumplir, por cuando los mineros vieron cómo una Virgen se encontraba envuelta en llamas (candela), luchando denodadamente con el demonio. Desde entonces, nació el culto a la Virgen y la fama de sus milagros hizo que su nombre se difundiera por todo el Altiplano.

Esta contextualización histórica y mitológica, nos permite señalar que posiblemente esos y otros acontecimientos, hicieron que el nombre de la Virgen de la Candelaria llegase a la Villa de San Felipe de Austria y aún a otras regiones más dispersas. Incluso nos atrevemos a decir que las advocaciones a la Virgen María, a través de los diversos nombres cultos que le asignaron, provocó una cierta mistificación mariana y a la vez una transmutación paulatina en los ídolos andinos,

particularmente femeninos, que adquirieron un carácter sincrético "pagano-religioso".

Advocaciones femeninas

La Virgen de la Candelaria, como imagen o como nombre venerado, pudo haber llegado a la actual región de Oruro, poco antes de la Fundación de la Villa; pero antes que a ella propiamente porque era una población incipiente, a la región Intersalar de Oruro, es decir, la zona de Salinas de Garcimendoza. En la comunidad de Pasto de Lobos, que pertenece a dicha circunscripción y que corresponde al ayllu de Cora Cora, se cuenta una singular leyenda que manifiesta que en tiempos remotos, acometían a la población habitada por los antiguos Urus, dos colosales monstruos cuya procedencia se ignoraba. Por el Norte avanzaba un enorme sapo llamado ISQUI y por el sur, iba a su encuentro una gigantesca serpiente llamada NASAMA. Era indudable que ambos, en un inexplicable combate, iban a terminar con los habitantes de la comarca. En eso aparecieron dos niñas identificadas a la postre con las Virgenes Guadalupe y Rosario, las que evitaron el fatal desenlace y convirtieron a los monstruos en cerros como actualmente se los ve: el sapo se encuentra petrificado a la orilla legamosa de lo que constituye porción del Salar de Colpasa y la serpiente aparece a la fecha como una especie de brazo lúlico que desciende de Cora Cora y que vista desde esa altura tiene exactamente la forma de una víbora que serpentea, con la cabeza que apunta hacia su rival. Desde entonces, los pobladores tributan honras a las dos Virgenes, cuyas capillas se levantan al pie de los dos cerros.

El día 20 de enero de cada año, los comunarios de Pasto de Lobos celebran la fiesta a la Pachamama, descendiendo desde las altas estribaciones de Cora Cora donde se efectúan singulares celebraciones con cánticos propicios y libaciones de alcohol, hasta que lentamente llegan al pueblo donde la fiesta continúa cuando menos por tres días. En sus actos de contrición, acontece que a la vez que tributan veneración a las dos Virgenes, también lo hacen a la Pachamama. Uno de esos actos, que se lleva adelante a iniciativa de cada comunario que tiene sus sementeras de quinua, consta de lo siguiente: Toda la familia y los invitados especiales se trasladan al sembradío, así esté lloviendo (que es la época), como en una especie de procesión. Forma parte de ella una llama de color negro, que será sacrificada en honor de la Pachamama. Los miembros femeninos de la familia ya han preparado con antelación los menajes necesarios, así como han hecho cocer los aderezos u otros alimentos que acompañarán al asado resultante de la carne de la llama. Llegado al lugar, dos o tres comunarios tumban a la llama al suelo y en poco rato le abren el pecho y le arrancan de un solo golpe el corazón y los pulmones, los que, todavía tibios, depositan en un plato blanco y limpio que al efecto otra persona tiene que estar sosteniendo pendiente del suceso. Si estos restos animales, especialmente el corazón, logran dar cuando menos tres palpitaciones sobre el plato, se entiende que es de buen augurio, que la Pachamama recibirá con agrado el sacrificio y que por lo mismo el año agrícola será propicio y favorable. Caso contrario, acaecerá una desgracia. Luego, la sangre de la llama se va recogiendo en otro recipiente, y todavía caliente, se va asperjando con una cucharilla por los concurrentes por toda la extensión del sembradío. Yo participé de ese singular acontecimiento y también tuve el privilegio (que no puede calificarse de otro modo, siendo extraño a la región) de tributar la sangre del noble animal a la generosa Pachamama.

A continuación se prepara el asado con la carne de la llama, cocinándola apenas superficialmente en la fogata que interin se hubo prendido. Todos los presentes disfrutaron de la comida, entre libaciones de alcohol aguado y otras bebidas. Por cierto que las tres palpitaciones hacen que los comunarios se encuentren sumamente contentos e improvisen una orquesta nativa (zamponas y cajas), con todo lo cual la fiesta continúa. Esta costumbre tiene sus orígenes en los primitivos pueblos que habitaron el altiplano hace más de

